

4T claves para descifrar el rompecabezas, de Blanca Heredia
y Hernán Gómez (Coords), Grijalbo, 2021, 407 pp.

Jaime Ortega*

El libro coordinado por Blanca Heredia y Hernán Gómez Bruera, representa un elemento refrescante en la discusión pública a propósito del gobierno actual. Partiendo de metodologías, concepciones y aproximaciones diversas, los ensayos presentan tanto un diagnóstico sobre el régimen político-social existente previo al 2018, la pretensión de cambio inaugurada con el gobierno de la auto denominada “Cuarta Transformación”, así como los obstáculos y diques que este encuentra.

Es preciso señalar la dificultad de reseñar una obra tan diversa. Es preciso realizar la recensión artículo por artículo, pues coloca sobre la mesa una discusión que continuará, probablemente con altos volúmenes de intensidad, los siguientes años. Se puede decir que priva la mesura y la reflexión de largo plazo. Se trata de un ejercicio que busca comprender antes que juzgar.

El libro cuenta con un prólogo del reconocido periodista Jorge Patterson, que busca encuadrar la aparición del libro dentro del contexto nacional. Como lo señala el prologuista, se trata de un texto que está abierto al flujo cambiante, sin embargo, da una oportunidad a considerar que la discusión no se encuentra ganada en una dicotómica postura “a favor o en contra”. Efectivamente, como se mostrará en esta reseña, los textos dan apertura, sin dejar de mostrar críticas, también expresan simpatías por el hecho de que un gobierno busque destrabar algunos de los principales problemas de la sociedad, asociados a la pobreza, exclusión y la campante corrupción.

El libro abre con la participación de Lorenzo Meyer, un destacado historiador. En su exposición, hace un recuento del sentido que guarda la noción de “Cuarta transformación”, frente a los procesos de cambio en el pasado, siguiendo la narrativa del presidente y expresando los puntos clave de cada una de ellas. Se trata de ubicar, históricamente y en una noción de largo plazo, el sentido de denominar de una cierta forma al esfuerzo encabezado por AMLO.

El ensayo que presenta una de las coordinadas, la investigadora Blanca Heredia, expresa con mucha claridad las razones del triunfo de AMLO, así como la apuesta de construcción de su gobierno. Para Heredia, no queda duda, existía un “pacto oligárquico” que tramaba instancia públicas y privadas en desmedro de la igualdad social. El esfuerzo y proyecto que encabeza el gobierno de la 4T se entiende en ese contexto y muchos de sus recursos legales, técnicos y discursivos se encuentran en función de dicho diagnóstico sobre la trama entre intereses particulares y instituciones.

La académica Viri Ríos, por su parte, expone la situación de lo que denomina, en tono de broma, la “élite tropical”, es decir, el sector de la intelectualidad y el servicio público que creció y fortaleció su influencia al amparo del proceso de globalización. Para Ríos, dicha élite, no comprendió el conjunto de señales de la sociedad que habilitaron un triunfo arrasador por parte de sus críticos. La seña de identidad de dicho proceso es la descomposición del sistema político hasta entonces existente.

Por su parte Gustavo Gordillo, en un ensayo sintético y alumbrador en muchos sentidos, expone los principales registros que encuentra AMLO en su proyección de reconstrucción del Estado. No sin antes, explicitar las razones de la “derrota del Estado” y de la sociedad, pues ambos quedaron atrapados en dos modernizaciones frustradas: la económica y la política. Para Gordillo, la apuesta de reconstrucción del Estado ha posibilitado una flexibilidad en el programa del candidato y ahora presidente, haciendo más patente su recurso de recurrir a las fuerzas armadas y apelando a estrategias que desorganizan a sus desorganizados adversarios políticos. El ensayo de Gordillo es clarificador de las razones por las cuales AMLO combate tan enérgicamente a los “mediadores”, a los “órganos autónomos” y demás instancias que expresan una captura del excedente social; no sin advertir los riesgos de habitar una sociedad sin mediadores capaces.

Alejandra Leal, en su ensayo, expone la concepción de pueblo que inunda el discurso y la práctica del presidente, contrastándola con la noción de sociedad civil que dominó el discurso público las décadas anteriores. La autora da cuenta como este último concepto fue desplazando las nociones articuladoras del estado pos-revolucionario, en

* Departamento de Política y Cultura, UAM-X. jortega@correo.xoc.uam.mx

done el pueblo era a la vez un sujeto con capacidad, pero también una mediación para la intervención organizada del Estado. En cambio, sociedad civil devino en un tropo despolitizador. Para Leal, la acepción de pueblo de AMLO da sentido a muchos de los insumos discursivos, pero también operativos del gobierno y no puede ser clasificado simple y sencillamente como una “rémora” populista sin sentido.

En su ensayo, Alberto Díaz-Cayeros realiza un balance de lo que el autor considera lo “entendible” y lo “inintendible” de las estrategias gubernamentales. A partir del ejercicio de análisis de algunos documentos, como el Plan Nacional de Desarrollo, Díaz sostiene que existe una explicación lógica y básica, mediante la cual el presidente explica y enfrenta los males del país. Si bien no siempre se sostienen en plenitud coherente, esos principios resultan articuladores. Ello mismo le autoriza pensar que en estos documentos se realiza una construcción estratégica y de concepción política, más que de operación técnica inmediata.

Por su parte, Edwin Ackerman presenta un sugerente ensayo titulado “El combate a la corrupción como economía política”. En él, hace notar la forma en que se transitó de la idea, en la época inicial del neoliberalismo, que asociaba estatismo con corrupción, a una comprensión de esta como una “economía política”. En ella se denota una forma de acumulación de capital que pasaba por el vínculo con el Estado, pero también con determinadas elites económicas que se beneficiaban de un vínculo privilegiado en su trato con el poder. Es a partir de la pérdida de funciones del registro estatal que se abrió una ventana de oportunidad para generar proceso de corrupción a partir de las prestaciones de servicios. Los últimos sexenios, son un claro ejemplo de esa “economía política” que articulaba a un Estado aparentemente debilitado con empresarios fortalecidos. La lucha contra la corrupción en la lógica presidencial es también una forma de cuestionar al modelo neoliberal.

Agrupo a continuación los textos de Pablo Yanes y Esteban Salmón, pues si bien refieren a momentos diversos, pueden ser ubicados como parte de la evaluación de la política social. En el caso de Yanes se destaca la reformulación de la política social, en donde adquiere centralidad el tema salarial, reprimido durante décadas de neoliberalismo. El autor señala este vuelco de 180 grados que considera el salario como un tema político-económico para el desarrollo social y no sólo como una variable macroeconómica que hay que regular por debajo de la inflación. En tanto, Esteban Salmón aprovecha el tema del cambio de transferencias condicionadas al modelo de transferencias universales para discutir el tema de los mediadores. Así, sobre la base del trabajo de campo en una colonia popular, Salmón muestra tanto los pros como los contras del cambio en la gestión de la política social a partir de los apoyos. Por un lado, la posibilidad de que se generen derechos y se dote de dignidad y autonomía a quienes reciben estos recursos, por otro, una posibilidad de encontrar límites en la redistribución de la riqueza a partir de la propia arquitectura que se formula. El cambio, desde el punto de vista Salmón, es ambiguo, pues retoma una vieja aspiración neoliberal –prescindir de los intermediarios– pero sobre la base de una apuesta anti-neoliberal –que los apoyos generen derechos.

El texto de Mario Campa, a propósito de la política fiscal, resulta relevador de la apreciación sobre un tema que la pandemia ha colocado en la mesa de discusión. En general, el tono del texto nos remite a las dimensiones contextuales, es decir, de calibrar la relación de fuerzas, para poder avanzar en formas fiscales progresivas. Sin embargo, el grueso del artículo coloca el énfasis en la legitimidad de esa proposición en el caso concreto de un Estado, como el mexicano, asediado por históricamente por la corrupción. Señala que en la sociedad existen condiciones limitadas para una reforma de este tipo, en la medida en que la mayor parte de los contribuyentes no sienten confianza del destino que tienen los recursos. Los datos permiten observar como a pesar de la crisis global producto de la pandemia, el Estado mexicano avanzó en el tema de la recaudación, particularmente de grande contribuyentes, permitiendo ganar, de a poco, legitimidad.

Irvin Rojas elabora un sintético capítulo en donde desarrolla la política laboral encabezada por la 4T. Denota dos cuestiones: la contra-reforma laboral de los sexenios neoliberales que autorizaron la distorsión de las relaciones laborales, permitiendo formas excesivas del *outsourcing* y con ello el desentendimiento de un conjunto de reglas básicas; y la manera en que los salarios fueron reprimidos. El gobierno de AMLO sostendrá distancia con ambas líneas. Por un lado, impulsando una reforma que devuelve soberanía a los trabajadores sobre sus organizaciones, monopolizadas por diversos grupos a lo largo de décadas; por el otro, una política salarial colocada en la acera de enfrente ante el neoliberalismo laboral.

En términos de política internacional Natalia Salamacchia desarrolla los dos ejes fundamentales del gobierno. Por un lado, la reivindicación de que la política externa está supeditada, por entero, a la interna; y por la otra, la reivindicación de algunos principios básicos de política exterior “clásica”. Reconoce la importancia del primer paradigma, que, dice, opera en realidad como presupuesto de toda política exterior. Más problemática resulta la interpretación de los postulados “clásicos” como la “no intervención”, pues se lee, en las ocasiones complejas, como un retraimiento. En general, la autora reconoce que, pese a cierta estrechez interpretativa, México ha respondido con una política exterior adecuada, sin entraparse en discusiones que podrían retrasar el proyecto del presidente.

Eduardo Guerra, en su ensayo, entrega los principales indicadores sobre la cuestión de la seguridad. Reconoce que es, quizá, el tema donde el nuevo gobierno adeuda más, pero se aleja del tono alarmista: no estamos ante una catástrofe de seguridad, si bien no se ha logrado la pacificación prometida. El análisis resulta complejo, pues devela dinámicas de actores variados: de un lado las fuerzas de seguridad, como la antigua Policía Federal, la nueva centralidad del Ejército y, en general, la dificultad del abandono de la estrategia de “guerra”. Ello, sin embargo, también involucra a actores como los grupos criminales que tienen sus propias lógicas. En general, se reconoce un estancamiento en el tema de seguridad –los indicadores han sido muy parecidos en los últimos años, aunque devela aun la insuficiencia y dificultades en el diagnóstico del problema. Aunque, aclara, si hay transformaciones significativas, como el abandono de perspectivas punitivistas y represivas.

Respecto al tema de la justicia, Ana Laura Magaloni presenta uno de los textos más críticos del libro. Además de entregar una perspectiva sobre lo que significa las dificultades de acceso a la justicia en una sociedad profundamente desigual, la autora ejerce una perspectiva crítica frente a la agenda de AMLO respecto a la justicia. Considera que esta ha sido débil o inexistente y que, en gran medida, viene por su perspectiva general sobre el papel de las instituciones. Desde su punto de vista, lo poco que se ha hecho es insuficiente y no avanza en un reconocimiento de los principales problemas que acarrea el acceso a instituciones de impartición de injusticia legítimas.

La académica Violeta Vázquez presenta un largo ensayo sobre las demandas del movimiento feminista y la relación con el gobierno. Detecta problemas y límites en la perspectiva de AMLO frente a este tema, pero también permite seguir más puntualmente los giros y cambios que el presidente ha tenido en su narrativa. Divide su argumento a partir de tres temáticas: la contención de la violencia, la despenalización del aborto y la paridad. En su balance, el último tema es en el que más se ha avanzado, el primero es donde existen inercias vinculadas a la justicia y la incorporación de las mujeres al mercado. El tema del aborto es sin duda donde más polémica política se genera y la autora resuelve bien, matizando las consignas que suelen circular (“los derechos no se votan”) y colocándolo en la terrenalidad de la disputa política y jurídica. De igual forma muestra la diversidad de posicionamientos y cambios tanto en integrantes del gabinete como en el propio presidente.

Un texto final es de la coautoría de Samuel Ponce y Mauricio Rodríguez, cuyo tema es la forma en que México enfrentó los inicios de la pandemia. A pesar de la dificultad de escribir sobre el tema, se realiza una apuesta sugerente. Así, los autores señalan las dificultades estructurales del sistema de salud, las inercias del tratamiento a nivel global de un problema de esta naturaleza y se procede con cautela a informar sobre la forma en que México adoptó la estrategia de contención. El texto muestra la dificultad de enfrentar un problema sin guion previo, ni certezas de algún tipo y llamando la atención del problema que significa atacar una pandemia global.

Hasta aquí hemos resumido el contenido de los capítulos. Como se ha visto, en la mayor parte de los trabajos convive un equilibrio entre la evaluación de lo superado en el 2018, los objetivos iniciales, las inercias heredadas, los obstáculos existentes y los logros. Habita en su interior la firme convicción de que se trata de que existe una novedad política que encuentra dificultades en las herencias del régimen político y que estas se pueden afrontar de manera diversa, a menso con mayor firmeza, a veces en un tono adaptativo.

Ensayos como el de Heredia o Gordillo, son verdaderas claves explicativas de la 4T como proceso global, de amplia profundidad en la forma en que Estado y sociedad se relacionan. Otros capítulos pueden matizar, añadir, restar, a las pretensiones, pues se enfocan en términos específicos, que poseen dinámicas propias y actores diversos. Sin embargo, más allá de ello, el libro es un balance valioso, pues invita a pensar los procesos socio-políticos y no solo a juzgarlos desde posiciones políticas inamovibles. La flexibilidad de los argumentos no debe ser confundida con laxitud, pues se hace un análisis riguroso, recurriendo a fuentes diversas y desde perspectivas académicas múltiples. Priva, sin embargo, la idea de que estamos ante un proceso en curso, que demanda no clausurar, sino abrir, perspectivas.